

DE TRAVESIAS NUEVAS,
EXTINTAS COSTUMBRES,
RAZONES IMPROPIAS
Y EXPERTECIAS GRATIS.

arq. johnny perez gonzalez

¿memoria de viaje?
MEDELLÍN - SANTA FE
antioquia, colombia
julio - agosto, 2011



RESUMEN

Viajar fuera de las fronteras nacionales es un anhelo de muchos, pero la experiencia vivida muchas veces se convierte en anécdota de cantina o en un autorretrato con un edificio famoso de fondo. Quiero ir más allá y a la usanza de los antiguos navegantes con mi bitácora de viaje transmitir lo que, por observación directa como único método, percibí y viví. El afuera se desmitifica, las fronteras se borran, las referencias se eliminan y solo se mantiene el propio recuerdo: Medellín como destino y su Arquitectura como pretexto. Esta es la narración de un aprendizaje informal, de una experiencia nueva deteriorada al principio por los consejos o los cuentos de quienes estuvieron ahí antes. Es una versión propia e indocumentada de lo que una ciudad ofreció a un viajero novato y mucho de lo escrito es una referencia de lo escuchado a los ciudadanos que la viven a diario. De su Arquitectura expongo mi interpretación, la que siempre ha estado alejada de las taxonomías, de la historia y de los prejuicios que se derivan de los cánones clásicos. Una interpretación basada en vivencias, en la apreciación de la esencia y en la sensibilidad por los valores espaciales, todo lo que diferencia a la arquitectura grande de la gran Arquitectura.

Palabras Clave: Memoria, Urbanismo, Medellín, Cultura Metro, Parques Biblioteca.

ABSTRACT

Traveling outside national borders is a dream of many, but the experience often becomes barroom anecdote or a self-portrait with a famous building in the background. I want to go beyond in the manner of the ancient mariners and transmit with my travel log what perceived and lived by direct observation as the only method. The outside is demystified, borders are erased, references are deleted and I keep only my own memory: Medellín as a destination and its architecture as a pretext. This is the story of an informal learning, a new experience impaired at first by the advice or stories of those who were there before. It is a proper and undocumented version of what the city offered a rookie traveler and much of the writing is a reference of what is heard from the citizens who live there daily. I expose my interpretation of its Architecture, which has always been out of the taxonomies, history and prejudice resulting from the classical canons. An interpretation based on experiences, on the appreciation of the essences and sensitivity for the spatial values, everything that separates big architecture from the Great Architecture.

Key Words: Memory, Urbanism, Metropolitan Culture, Library Parks.



1. *Parque Biblioteca España.* Medellín, Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González

DE TRAVESÍAS NUEVAS, EXTINTAS COSTUMBRES, RAZONES IMPROPIAS Y EXPERTICIAS GRATIS.

Arq. Johnny Pérez González
Profesor; Escuela de Arquitectura,
Universidad de Costa Rica.
jperezarq@gmail.com

Salir - quedarse; huir - permanecer; aventurarse - amilanarse; decidirse ¡viajar!

¿Abrupto? ¿Exabrupto? ¡Epítome!

¿Qué se exige al viajante sino el ansia, sin zancadilla, del abandono de lo común; el desapego al conveniente y rutinario paisaje?

Dejarse ir y no salirse. Recorrer ignotos y no trazados mapas. Ambición por la sorpresa. Descubrir en lo banal lo venial del desencantado elitismo de rutas turísticas intelectualoides. Dejarse llevar por el marasmo sinvergüenza del asombro.

Sorpresas, dudas, temores. Construcciones efímeras de recuerdos que, si son impuestos, prefijan al más torpe y común de los sentidos: la vista.

El mito (timo) de la extraterritorialidad intimida, ofusca al patriotismo, infunde duda. Esconde evidente temor en tanto se presenta en la otredad de experiencias ajenas; argumentos impropios del visor-experimentador y propios del cuentista que de previo sedujo, con influjos de lingüista postmoderno, a sentir impropias percepciones afuera.

“Afuera” sacudimos nuestras querencias nacionales como al tapete que recibe caites sucios: felpudo de historias y arquetipos que construyeron los otros que nos hicieron y que invitan a experiencias pseudo-mágicas de las que deberíamos regresar rehechos.

Pero...

El mito transmitido y la verdad recomendada, al lado de la (in)experiencia auto-impuesta (del suscrito) exigieron preguntarse: ¿estar y conocer serán las antípodas que oprimen mi pecho de corazón duro, mis ocultas desazones o mi cabeza con el cerebro machacado por lo ajeno a mí que debería conciliar? ¿O entre la ingenuidad y la ignota maravilla de ver imágenes desconocidas reconstruiría alguna realidad rota?

Cómo en casa, en una casa ajena
que nos hizo sentir propios.

Camino, me detengo, respiro, me
apropio, descubro la intimidad
de lo abierto y la privacidad
de experimentar una vivencia
única y personal en un espacio
tan público como el derecho al
aire empapado de naranja a lo
lejos.

Me parece imposible
plasmarse (...) experiencia tan
gratificante en un pequeño
texto. Medellín ciudad naranja
con abstracciones de cubos y
espejos de agua, Medellín por
y para la gente.

En Medellín, las obras como
las bibliotecas públicas o
los parques biblioteca están
dedicad(a)s hacia aquellas
personas que más lo necesitan,
brindándoles lugares de juego,
de descanso, estudio y, sobre
todo, de unión social



2. ...divagó por nubosos mares etéreos en aviones trepidantes, metrotrenes expeditos, funiculares de infarto,... Medellín, Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González

Fascinado – facineroso, especulares etimologías que remiten al sacro embeleso del facilismo (pre)impuesto por el que si otro sabe y está seguro de ello verdad es; pero si el hecho cierto falla en su convicción queda como herencia la seducción erógena del verbo, del discurso placebo que soluciona cualquiera pena intelectual.

Semanas ha del regreso que nos devolvió engrandecidos de mente y henchidos de saber, pero común es olvidar la partida, el por qué de su acaso, la razón que la indujo. Lo demás sucedió per se o se produjo “per otro”.

Entonces, ante la magnitud de un desconocido caso, o habría que dejarse seducir por el encanto pre-narrado de los que, en su pírrica versión, cuentan la anécdota siempre inconclusa de la verdad o sucumbir al ignoto recuerdo de una ceguera impuesta que solamente permitió la esencial imagen de una descripción improbable.

Por lo poético, apelo a lo segundo del párrafo que precede.

Diecinueve partimos y diecinueve regresamos, pero las versiones de cada quien son una narración única y de suyo distinta. Se usó el mismo avión; se usaron los mismos aeropuertos; se comió igual (o parecido); se bebió igual (o parecido); se caminó igual (o parecido); se compró igual (o parecido); se durmió poco (igual o parecido). ¿Y el constructo experiencial? Diferente o parecido a diferente.

La casuística que cada cual se auto-impuso, como condición previa para el abandono de la propia frontera, no solo territorial-administrativa-nacional sino que personal-afectiva-simbólica, sucumbió a la primera prueba: una sonrisa seguida de la inaudita gentileza sincera de quien se ama e identifica en la imagen de su trabajo, a la par de lo que su esfuerzo implica para su nación: ¡Bienvenido a Colombia!

Develo ahí el origen de este articulado libelo y de su finalidad manifiesta: memoria de viaje; narrativa corta; ¿concisa? y particular de esa experiencia siempre dubitante de quien, con aparente suelo firme en la cabeza, divagó por nubosos mares etéreos en aviones trepidantes, metrotrenes expeditos, funiculares de infarto, amarillos diminutos taxis y sintéticas suelas de zapatillas lo mismo inundadas de múltiples aguaceros tropicales, que calcinadas por abrasadoras radiaciones de pisos calentados por inmisericordes soles, también tropicales.

(,c)omo puntos para el desarrollo cultural y social, ubicándolos en comunidades o zonas en riesgo social; sin limitar el acceso a personas de otros sectores, muestra el interés por dar nuevas opciones y posibilidades de mejorar a los que menos tienen.

Los niños se encuentran a toda hora invirtiendo su tiempo en diversión sana ya sea con otros niños o con sus familias, lo que hace de estos lugares no solo un espacio de estudio o aprendizaje, sino uno donde la familia se fortalece, (lo) que al fin y al cabo podría llevar a un futuro mejor.

Los parques biblioteca tienen cada uno sus propias características que los relacionan propiamente con su contexto. Todos ellos comparten una distribución similar, sin embargo espacialmente son diferentes y que se han convertido en un hito dentro del centro de población en el que se encuentra.

Estos, además de su innovador, limpio y eficiente sistema de transportes, convierten a Medellín en una enorme ludoteca, en la que los habitantes tienen la oportunidad de reencontrarse, de aprender y de enamorarse cada vez con mayor intensidad y arraigo de la ciudad en la que viven.



3. ¡Ay, si en Costa Rica tuviéramos esto! Orquideorama: Medellín, Colombia. 2011.
Foto: Johnny Pérez González

Memoria de viaje de quien, ateflonado¹ de recuerdos propios, nunca entendió que irse era salir y que estar afuera era una nueva, distinta e imborrable experiencia. Hoy, a semanas del hecho, creo sin teflón de por medio que nunca salí, a pesar de que me fui.

Retomo.

Exponerse a lo ignoto, sobre la base de la recomendación sapiente del que ya supo, elimina la ignorancia y crea un prejuicio que obnubila la propia identificación con cualquier hecho nuevo y lo asocia, ineludiblemente, con lo aprendido (incuestionable) y no con lo aprehensible (asombroso). La experiencia mnemónica se vuelve, por tanto, cero.

¡Ay, si en Costa Rica tuviéramos esto! La experiencia visual implica, para su significancia, de una previa construcción comparativa de realidades. Súmesele academicismos, historicismos y nacionalismos –todos maltrechos y agotadoramente obsoletos- y se obtiene el cóctel molotov más apuradamente evidente y predecible: yo no envidio los goces de Europa, pero...

Cancele su impuesto de salida, por favor. Las fronteras son un mito, un pretexto para creerse afuera; son un símbolo de poder, de dominación y de ignominia. Xenófobas por imposición, comerciales por antonomasia, defienden una globalización que nunca será anhelo mío: nada más innoble que defender anémicas tesis imperiales; inválidas opresiones; recurrentes dinastías de poder que aplaudirán otros muchos. Yo no.

¡Bienvenidos a Colombia! nos dijo una sonrisa en el altiplano contiguo al Valle de Aburrá, que sirve de asiento para un pequeño y amable aeropuerto a una hora y tanto de nuestro destino específico: la ciudad de Medellín. Pequeño y amable aeropuerto que nos recibió atestado y convulso por la convergencia (casi) inusual de una turba de viajeros, del interior y del exterior (tal nuestro caso) que atiborramos ventanillas y servicios sanitarios por una razón sencilla: el vuelo que nos trasladó hasta ahí salió de suelo patrio con una hora y veinte minutos de retraso, por el también patrio motivo de un bloqueo de carretera realizado por un grupo de patriotas muchachos que pedían, con estañones y cuerpos como bastiones defensivos, que les mejoraran la escuelita a la que asisten, pilar de nuestra igualmente patria educación.

A partir del mobiliario o de ciertas insinuaciones dejaban a cada usuario ser en el espacio, sentirse incluido y casi respaldado por el mismo; gracias a ello se apreciaba la robustez y variedad de cada zona pública, cada una diferenciada de la anterior.

Observar que algunas obras artísticas y arquitectónicas destacadas no buscaban sobresalir ni conseguir un diseño extravagante, si no que iba(n) dirigid(as) hacia el usuario con un motivo, un objetivo y una función.

Me gustaría referirme a lo legible que es la ciudad y a lo inclusivo de cada espacio que conforma la misma.

Medellín da la impresión de que es una ciudad para el pueblo, donde lo más importante es el bienestar y crecimiento sano de la sociedad, con lugares únicos para cada tipo de ambiente y edad y se puede notar la preocupación del gobierno por fomentar una ciudad mejor y más feliz.

Las distancias son caminables y los recorridos se experimentan de manera agradable, generalmente cada edificio está asociado de manera intencional al espacio público, por lo que los mismos no repelen ni abruman a quienes intentamos recorrer "a pie" cada esquinita de la ciudad.

¹ Memoria ateflonada (de teflón); entiéndase aquella memoria, corta, a la que no se le adhiere perdurablemente ningún recuerdo que merezca ser recordado.



4. Esta memoria mantiene frescas las atrocidades sufridas y sufrientes;(... Galería de la memoria. Medellín, Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González.

No reclamo ese derecho sino que en el atiborrado embotellamiento que se produjo en la autopista de la platina no había ningún pasajero del vuelo de marras, todos ya sentados en espera, pero sí la tripulación que debía levantarlo y sacarlo extra fronteras. Preséntese con al menos dos horas de anticipación a la salida de su vuelo, por favor...

Paso seguido: cambio de moneda previa fotografía del cambiante, manchado de sus dedos índice, llenado de formulario de datos, presentación de documento válido de identificación y salida de la terminal con centenares de miles de pesos colombianos en billetes con caras desconocidas, formatos disímiles, colores que parecían a los de acá pero que no eran y puños de monedas como testigos (junto a la cámara de seguridad del Gran Hermano) de la precisión del trueque: Señor Pérez, le hago a Usted entrega de 215.650,00 pesos colombianos; ¡qué tenga una grata estadía en Medellín!

Afuera, convertidos en magnates financieros, sacar el manual de instrucciones, las heredadas tarjetas de presentación con los mágicos (e inmanejables) números telefónicos de las redes interconectadas de telefonías varias móviles y fijas, los mapas recién comprados con el norte a la izquierda (¿o era a la derecha?) y la suerte que no falta nunca: el contacto prefijado para la buseta que nos movilizaría estaba a 50 metros de distancia de la puerta en la que nos reunimos para iniciar la experiencia que justifica este relato. Fue un Jueves de Julio, pronto al ocaso.

Luego, trashumantes cuerpos movilizados entre cerros, curvas de carreteras empinadas, orilleros caseríos como los de acá, choferes acróbatas y ese extraño olor que persistió todo el periplo, mezcla de humedades tropicales, de florestas reconocibles (pero con otros apelativos), de monóxidos purificados enralecidos, ese extraño olor verde...

Llegada, acomodo, recepción: en el Waypoint Hostel entre caipiriñas, aguardiente anisado y aromáticos tentempiés recibimos el siguiente abrazo de una sociedad culta, amable y con buena memoria de su historia pasada y reciente. Esto los ha hecho crecer y los ha unificado en su cruzada contra los odios fraternos, las lacras delictivas y los falsos conciudadanos expoliadores de honras y fortunas. Esta memoria mantiene frescas las atrocidades sufridas y sufrientes; señala, acusa, persigue y no da tregua al infractor, al cómplice, al fratricida... Denuncia permanente, voz popular con la Alcaldía como aliada.

Medellín, ciudad de la eterna primavera (¿Adónde he escuchado eso antes?)...

Medellín, capital de la moda...

Medellín... Medellín... Medellín...

(;Y) la calidad humana de las personas que tal vez (sólo) saludamos(!).

Nos brindaron alguna información o simplemente les compramos algún artículo que ofrecieran, (pero) hacen sentir a los extranjeros que son bien recibidos en una ciudad que ofrece diferentes impresiones en cada cuadra que se recorre (y que) es una alternativa de como la arquitectura cambia la vivencia y la percepción urbana de la ciudad. Hace solamente 20 años, esta era una urbe colmada de violencia. Ahora se ha transformado y demuestra su presencia como un lugar de esparcimiento público y desarrollo social.

La ciudad impulsa al ciudadano hacia al progreso, lo educa y le facilita un futuro; esto me hizo pensar: ¿por qué Costa Rica no puede trabajar con la misma iniciativa?, ¿por qué nos atrasamos tanto?, ¿es culpa del arquitecto?

Seamos arquitectos de 100 metros cuadrados, pero no descuidemos uno de nuestros principales objetivos, el diseño de espacios para el bienestar social y el de proyectos que no exalten nuestro propio ego, sino que de veras dejen una huella en un futuro próximo.



5. Pero cada estación responde a un plan milimétricamente planeado, además de efectista(...)
Parque Berrío: Medellín Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González

El asombroso desarrollo urbano paisa, su espectacular emergencia y el cortísimo plazo de su ejecución primaria han sido referentes para algunos altruistas de la civitas y envidia de los políticos-capos inmobiliarios de nuestra América Latina. ¿Será por el socialismo de sus alcaldes gestores? ¿Será por leerse a la entrada de museos, casas culturales, parques-biblioteca y tantas obras públicas de acceso gratuito: *La Alcaldía ya pagó por Usted; así se invierten sus impuestos?*

Simultánea, la cultura metro. No la andrógina atrocidad propia del modismo comercial contemporáneo, sino un extremadamente sugestivo modelo de comportamiento colectivo derivado de ese muy eficiente medio de transporte, mancomunado a líneas de autobuses y miríadas de gaseosos, amarillos y minúsculos taxis. Una cultura forjada para dignificar al usuario, sin imperativos prohibitivos; una cultura de respeto al hermano, a la abuela, a los niños y a cuanto extraño se encuentre en la misma circunstancia y necesidad: moverse. Súmesele una señalética particular: Pare, en vez de ¡Alto!; Si Usted fuma puede molestar a los que están cerca, en vez de ¡Prohibido fumar!; Ceda su asiento a quien vea más cansado que Usted; Permita que bajen los que vienen llegando (...)

Recorrimos todas las estaciones del metro, las más repetidas: Aguacatala, San Antonio, Estadio, Berríos, Itagüí; Acevedo, Niquía, Universidad, Alpujarra, Poblado, Industriales, Envigado. Además los metrocables, funiculares de pánico que vinculan marginalidades urbanas con su tecnología de primer mundo, recordándome a John F. C. Turner con su “todo el poder para los usuarios”. El paisaje, en estas y otras rutas, es tan paradójico como los metrocables: una secuencia de empobrecidas y anaranjadas texturas de arcilla cocida, mezcladas con revoques sucios y techumbres descoloridas (propios del arte de Felo García), a la sombra de edificaciones grandes por su tamaño y, muchísimas de ellas, grandes también en su fealdad y repetitividad.

Pero cada estación responde a un plan milimétricamente planeado, además de efectista: están vinculadas a un proyecto cultural, recreativo, urbano, educativo, paisajístico, financiero, industrial o político-administrativo. Una forma de hacerse ver políticamente en las obras edificadas, la praxis del slogan ya mencionado: así se invierten sus impuestos. Fuera de las rutas y lejos de las estaciones más “Felos”, muchos más.

Medellín se orchestra al ritmo de un río que pareciera lavar el espíritu de quien lo aborda, para luego (dejar) continuar el camino de cada quien; en donde figuras robustas, arena, cables, cachos y un bien pueda pase, siempre esperan e invitan al paso.

Cadavre Exquis por: Arq. Johnny Pérez González; sobre textos de:

William Guerrero, Paola Chavarría, Pablo Mora, David Castro, Luis Esteban Chaverri, Lorian Jimémez.



Palacio de la Cultura.



Santa Fé de Antioquia.



Parque Biblioteca San Javier.



Plaza de las Luces.



Puente de Occidente, Santa Fé, Antioquia.



Parque Biblioteca Belén.



Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.



6. La clase media empieza a pujar también por su sitio urbano y comienzan a proliferar multifamiliares (...) Industriales: Medellín, Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González

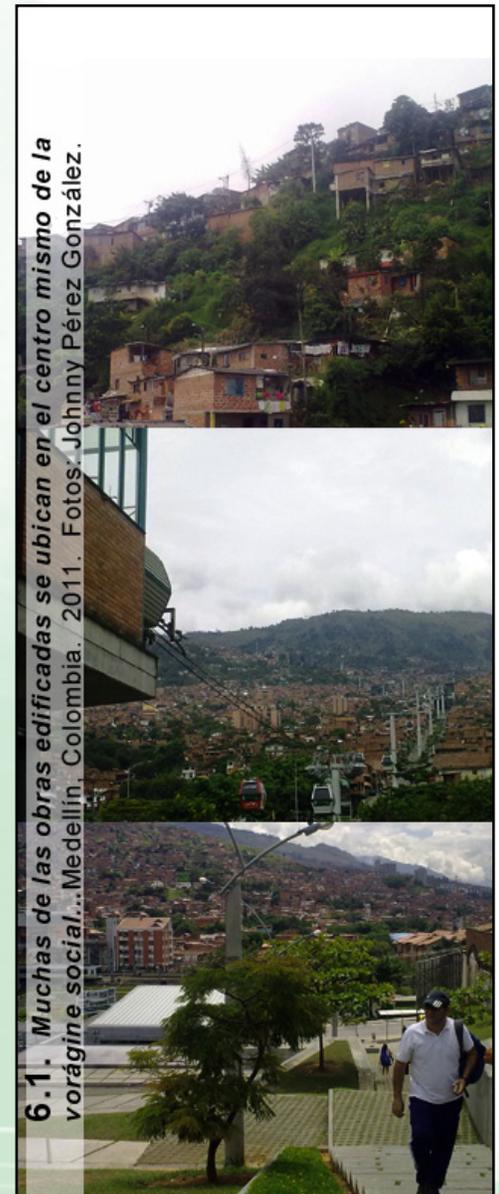
Que existe pobreza en Medellín nadie lo niega y no es un motivo de orgullo para la ciudad. Lo que es notable es la dignidad de esa pobreza, las ansias de superación que demuestra, su orgullo y su propensión a trabajar para abandonar su paupérrima condición y no hacerlo por la dádiva politiquera. La clase media empieza a pujar también por su sitio urbano y comienzan a proliferar multifamiliares de encumbradas azoteas por todo el perímetro urbano. Esta epidemia ya la estamos viviendo acá, pero allá va en serio y de la mano de una pujanza económica que aparenta no ser ficticia (como acá) y que tiene su costo en impuestos que se emplean para financiar las obras de asistencia y proyección social para los que no han logrado acceso al trabajo o la vivienda.

Pero para ver pobreza no hay que emigrar de Costa Rica, aunque somos los pobres más felices del mundo, según un descolorido ex-presidente de la República. La motivación para “salir” estaba prefijada por nuestro quehacer cotidiano: la Arquitectura y su implicación en la ciudad. Y de eso hay mucho en Medellín que ver, que comentar y que criticar. No estamos ante un fenómeno - Bilbao insulso y arrogante, sino en presencia de un complejo procedimiento de renovación, casi acupuntural pero holístico en su concepción, que involucra a lo construido en la misma medida que a sus usuarios.

Muchas de las obras edificadas se ubican en el centro mismo de la vorágine social, en medio de las decenas de miles de casas marginales que tapizan las empinadas laderas del Valle de Aburrá, ahí donde se pensaría -por el nuestro y otros neoliberales rumbos- que iban a ser vandalizadas, desmanteladas y tomadas para usufructo de esa “insidiosa plebe” que llaman “pobres”, nunca para ellos merecedores de tan significativos regalos. Pero no fue así.

Precedida de un programa de concientización social y de visibilización de este grueso componente de la población de Medellín, las obras se realizaron con mano de obra de las zonas intervenidas –pagando con trabajo los “regalos”- y los movilizados por las mismas se reubicaron en áreas cercanas para evitar el desarraigo. Resultado: la apropiación por parte de la población beneficiada convertida en uso constante y protección para los edificios, seguridad para la comunidad y ni siquiera un grafiti en pared alguna

¿Y qué de la nueva arquitectura?



6.1. Muchas de las obras edificadas se ubican en el centro mismo de la vorágine social...Medellín, Colombia, 2011. Fotos: Johnny Pérez González.



7. Edificios vetustos de la época republicana se entremezclan con otros... Medellín Colombia, 2011. Foto: Johnny Pérez González.

No viene al caso extenderse acá en los mecanismos de convocatoria de los múltiples concursos de anteproyectos ni en los elegidos; vale más referirse a los resultados y sus alcances.

Destaca en primer lugar la ruptura proyectual con el fenotipo del ladrillo, optando la mayoría de los arquitectos por el concreto armado, los metales y otros materiales históricamente no convencionales al lenguaje y técnica constructivos del lugar. Segundo, el gesto plástico, expresado por un lenguaje arquitectónico contemporáneo, casi siempre sin ostentaciones ególatras, de escala sosegada y poco hiriente a su contexto tan particularmente simple. Tercero, lo atinado de la selección tipológica y de la ubicuidad urbana de los proyectos.

Para nosotros, acostumbrados a dar una dirección por las características particulares del primer referente significativo que tengamos a mano, nunca nos será posible decir en Medellín: del edificio alto de ladrillo cien al norte. Posiblemente el taxista nos conduciría al más próximo Hospital Psiquiátrico porque casi todo es alto (para nuestra escala) y casi todo de ladrillo visto. Esto le otorga a la panorámica de la periferia urbana un tono naranja totalizador y monótono, que no seduce hasta topar la nariz contra pared y observar el detalle constructivo impecable casi siempre y la pericia demostrada en la variedad de aparejos usada.

Pero en el “centro” el paisaje cambia. Edificios vetustos de la época republicana se entremezclan con otros cincuentones o sesentones y entre todos empiezan a destacar las nuevas torres de arquitectura mucho más reciente. Con ellas y en otros puntos estratégicos, los nuevos parques y plazas vinculados por paseos peatonales a las estaciones del metro, eje longitudinal estructurante de todo el sistema y del que se desprenden ramales de líneas de autobuses y del metrocable que llevan a las zonas residenciales, laborales y fabriles de la periferia y de ahí a los nuevos proyectos.

Las propuestas arquitectónicas de los edificios para la comunidad de las notables Empresas Públicas de Medellín (EPM) expresan un texto visual fácil de leer y asimilar para los neófitos de las intrínquilas semánticas de la arquitectura y evidencian sus programas arquitectónicos prácticos y funcionales, que se repiten literalmente con diferente expresión formal en distintos lugares, evidenciando una concienzuda investigación previa de qué se ocupaba incluirles democráticamente para que fueran aceptados por las comunidades receptoras.



7.1. Destaca en primer lugar la ruptura proyectual con el fenotipo del ladrillo... Medellín, Colombia, 2011. Fotos: Johnny Pérez González.



8. *Sus dos niveles se conectan por una rampa, evidente desde el exterior, que descolla como contrapunto a la pirotecnia del ladrillo por su signo modernista...* Centro de desarrollo Cultural de Moravia. Medellín, Colombia. 2011. Foto: Johnny Pérez González.

De ellas expongo solamente tres casos, en honor a lo “concisa” que debe ser esta ya alargada memoria: Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, Parque Biblioteca Belén y Parque Biblioteca España.

Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

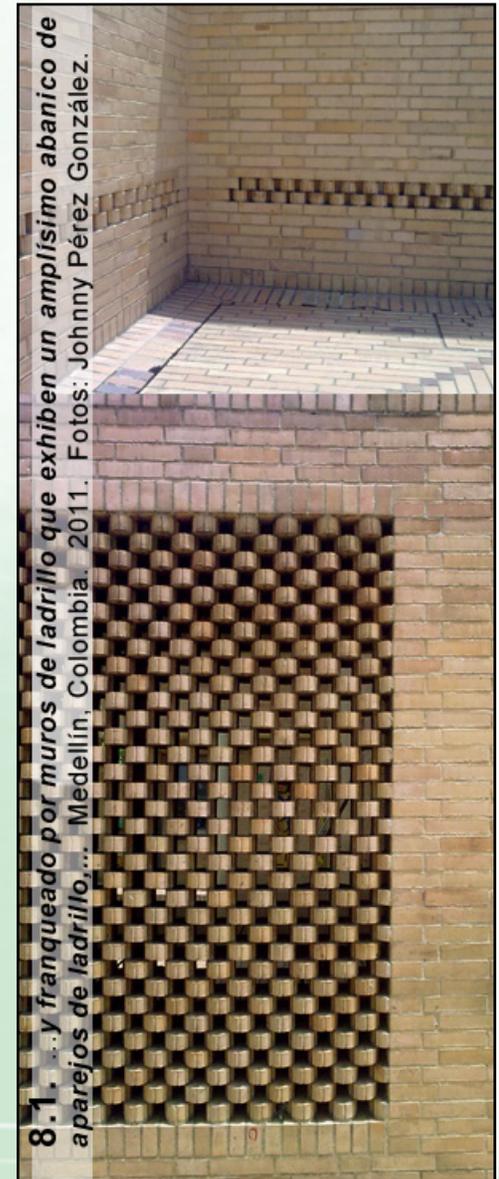
Obra aplomada, de impresionante despliegue en el uso del ladrillo visto, diseñada por y para la luz por el Arq. Rogelio Salmona -de hecho, su última obra proyectada- es otra de las paradojas de Medellín: esta auténtica joya arquitectónica se ubica en el barrio de Moravia, asentando sobre un antiguo basurero en la Comuna 4 al noreste de la ciudad.

Plantado en el centro de una tectónica plazoleta -de su misma materialidad- con pequeños estanques interconectados por hilos de agua y franqueado por muros de ladrillo que exhiben un amplísimo abanico de aparejos de ladrillo, texturas rústicas, perforaciones para el ojo indiscreto y vanos que inundan de luz sus interiores el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es una contundente expresión de la tradición constructiva colombiana, al tiempo que resemantiza la tipología arquitectónica del humilde barrio que lo alberga, tanto por sus masas de arcilla cocida como por configurar su partido con frescos espacios pequeños, circundantes de un patio central -tal vez excesivamente árido- que se contrapone a otro, más íntimo y pequeño, refrescado por una fuentecilla que mejora notablemente el ambiente del área de la cafetería.

Sus dos niveles se conectan por una rampa, evidente desde el exterior, que descolla como contrapunto a la pirotecnia del ladrillo por su signo modernista y por su corbusiana edificación en concreto armado, brutalista reminiscencia del expediente de Salmona, quien trabajó para Le Corbusier en París, después de conocerlo en Bogotá.

Arriba, un pasillo servidor bordea el vacío abierto del patio central e interconecta un enjambre de pequeños espacios, como pequeños son los usuarios que colman esta instalación buscando conocimiento a través del juego, paliativo a la pobreza -económica- rebotante de sonrisas, anhelos y espíritu de superación. Ergo: administración política y Arquitectura de la mano en pro de una sociedad más justa y borra en parte de mi memoria la infame frase de Salmona, en su visita a Costa Rica en la década de los años ochentas, de que a los pobres no se les diseña.

Descanse en paz, Arquitecto.



8.1. ...y franqueado por muros de ladrillo que exhiben un amplísimo abanico de aparejos de ladrillo... Medellín, Colombia. 2011. Fotos: Johnny Pérez González.



9. (...)el Parque Biblioteca Belén es arquitectura hecha poesía, un Haiku de gestos escasos pero elocuentes, (...) Parque Biblioteca Belén. Medellín, Colombia. Foto: Johnny Pérez González.

Parque Biblioteca Belén.

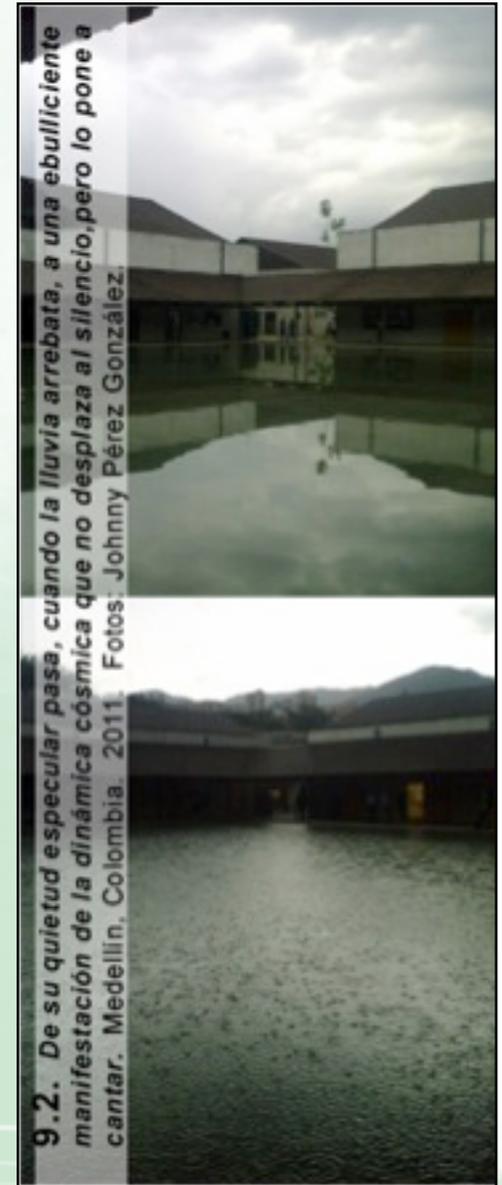
Obra del arquitecto japonés Hiroshi Naito, el Parque Biblioteca Belén es arquitectura hecha poesía, un haiku de gestos escasos pero elocuentes, tanto que el silencio es lo que debería privar para su descripción.

De ladrillo, pero con aspecto cementicio, no puede decirse que es un edificio sino más bien un sistema de volúmenes paralelepípedos que configuran una especie de "villorio cultural" donde el afuera y el adentro se confunden, donde el centro no está en su plazoleta principal sino que se desplaza al sitio más impresionante de su configuración: su espejo de agua.

Este aquietante espacio -que se convierte en escenario para actividades culturales- induce a una silenciosa paz, muy propia y necesaria para las actividades que se realizan en su perímetro, al tiempo que se convierte en un reductor de temperatura y en un medio para la absorta contemplación interna. De su quietud especular pasa, cuando la lluvia arrebatata, a una ebulliciente manifestación de la dinámica cósmica que no desplaza al silencio, pero lo pone a cantar.

**Hace frío...
¡Qué prisa se dan
las nubes!**

Taneda Santoka





10. *¿Qué decir de este proyecto? Arquitectura corronga es lo que se me viene a la mente.* Parque Biblioteca España. Medellín, Colombia. Foto: Johnny Pérez González.

Parque Biblioteca España.

¿Qué decir de este proyecto? Arquitectura corronga es lo que se me viene a la mente. Gestado por el arquitecto bogotano Giancarlo Mazzanti, este conjunto pseudo monolítico, compuesto por un aparentemente pétreo trío de volúmenes de distinta altura y similar geometría, es de esa clase de arquitectura que, de partida, produce sospechas.

¿Por qué? Porque estas tres “rocas” rompen con la parsimonia formal de sus congéneres edificios, alejándose en mucho del signo reconocible para el ciudadano; porque este proyecto explota su predominante posición en el paisaje para volverse referente icónico de la ciudad entera -cual trastocado bilbaínico Guggenheim paisa- y porque patronímicamente refleja el origen de parte de su financiamiento -deseable y aplaudible donación de la Agencia de Cooperación Española, a pesar de su consabida inauguración por los Reyes españoles- y con ello la razón de estas diferencias.

Porque como la celebración de la independencia del imperio español estas piedras son falsas. Su sistema constructivo no tiene nada, en absoluto de megalítico ni de mampuesto, sino que es... de cartón. De cartón yeso revestido con chapetas cerámicas negras. La eterna primavera de Medellín ya le pasó su factura y las múltiples fisuras, producto posiblemente de las contracciones debidas a cambios de temperatura y de humedad relativa ambiental, han dañado las paredes internas y algunos pisos livianos y obligaron a recubrir el enchape simulador de piedra con sellador a base de silicones, lo que le ha dado literalmente brillo a una superficie originalmente mate.

Pero va más allá. Pese a la irregularidad de su geometría aparente, sus plantas arquitectónicas son ortogonales y las diferencias entre el amorfo volumen exterior y el volumen cúbico interno se salvan con irregulares vanos verticales para ventilar, iluminar o comunicar visualmente diferentes niveles. Sin embargo, estas plantas cuadrículadas fueron resueltas con maestría, con espacios funcionales, cómodos, aireados, bien iluminados y confortables. Arquitectura efectista, visualmente seductora y, definitivamente, otra paradoja más.



10.1. Pero estas plantas cuadrículadas fueron resueltas con maestría... Medellín, Colombia. 2011. Fotos: Johnny Pérez González.



11. La factura de aprendizaje fue alta. La experiencia irrepetible tal vez y las ansias de nuevos periplos comenzaron a gestarse ya antes del regreso. Medellín, Colombia. Fotos: Johnny Pérez González

A modo de epílogo.

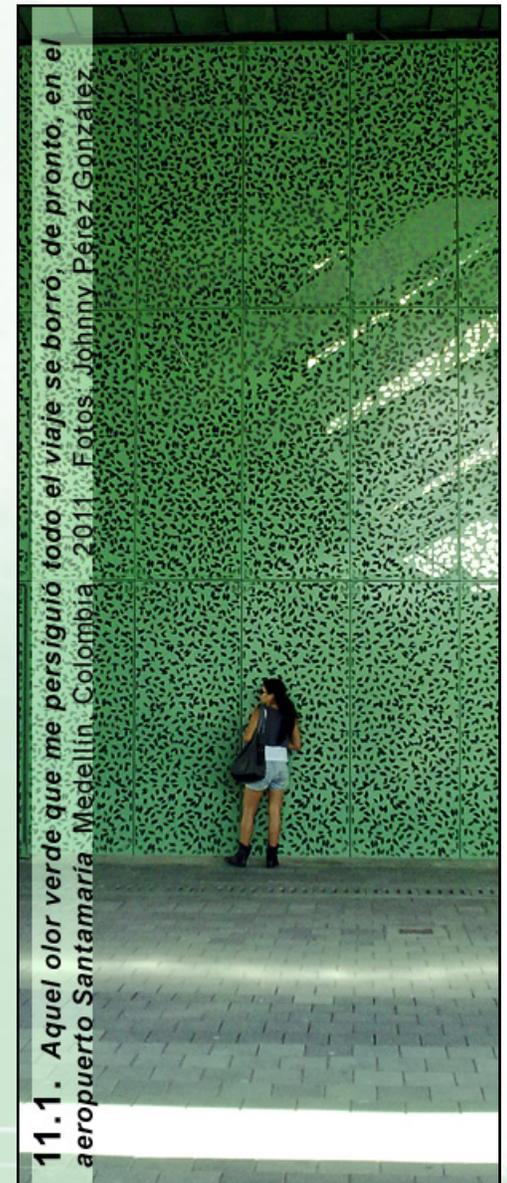
La factura de aprendizaje fue alta. La experiencia irrepetible tal vez y las ansias de nuevos periplos comenzaron a gestarse ya antes del regreso. La memoria repleta de imágenes deseables para nuestro cotidiano quehacer, en la docencia, en la calle; la transcripción de nuevos signos, otras semánticas, frases cortas que se enredan en discursos por ahora impronunciables; secuencias de conversaciones entrecortadas intentando un texto inédito. La arquitectura de revista, la de las salas de espera en peluquerías y salones de estética, esa que los potenciales clientes de los estudiantes que me acompañaron les solicitarán en su momento, queda desacreditada ante la potente manifestación de la obra pública de Medellín, de su gestión política y social, de su apropiación por los miles de beneficiados.

Y tal vez no sea yo el más efusivo o apasionado descriptor de esta experiencia, pero la reconozco en todo lo que valió. La disyuntiva fue el retorno.

Aquel olor verde que me persiguió todo el viaje se borró, de pronto, en el Aeropuerto Santamaría: sin bienvenidas, con escuálidas sonrisas -muecas- de empleados hartos de su trabajo y el sellado de mi novísimo pasaporte con la seca tinta de una almohadilla tan dura y árida como el gesto -y tal vez el corazón- del funcionario que apáticamente la imprimió.

Luego, Alajuela, la platina con accidente y presa, Circunvalación, Barrios del Sur, Zapote, San Pedro, Freses. Ocaso de otro Jueves, este olfativamente gris, que me hizo caer en cuenta, por enésima vez, que a mi país se lo robaron; que sus paisajes solo son ahora de revista -la misma que leen los próximos clientes de mis estudiantes-, que la arquitectura tica es un render mal hecho y peor pensado. Entre el espanto y la ternura, escribí luego del arribo, parafraseando a Silvio Rodríguez, fue ese mi reencuentro con San José.

Dejo el veliz prestado, me largo a la oficina y me hartó con la rutina de una “urbe” que empieza a cuchichearme: si te vas ahora a tal lado no dejés de ver esto, aquello y lo demás... Me reafirmo: nunca salí, a pesar de que me fui.



11.1. Aquel olor verde que me persiguió todo el viaje se borró, de pronto, en el aeropuerto Santamaría Medellín, Colombia, 2011. Fotos: Johnny Pérez González.

Las paredes solo
le hablan a quien
quiere escuchar.

Johnny Pérez González (1962); costarricense; Licenciado en Arquitectura. Profesor del Área Técnica, Coordinador de Acción Social y del Taller de Diseño de Cuarto Año, miembro de la Comisión de Evaluación y del Consejo Asesor en la Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica. jperezarq@gmail.com
Imagen de la portada.



14. Alberto Vargas
15. Lucía Chaves
16. Luis E. Chaverri
17. Laura Zúñiga

9. Marcelo Sagot
10. Esteban Castro
11. Isabel Gutiérrez
12. Francini Montero
13. Willam Guerrero

5. Paola Chavarría
6. Pablo Mora
7. Loriana Jiménez
8. Paula Badilla

1. Luis Monge
2. Johnny Pérez
3. Carlos Mata
4. Carlos Santana

Composición fotográfica con fotos de: Arq. Luis Monge; Arq. Johnny Pérez.